

Prólogo Mari Alarcón

Como Nutricionista, he tenido la oportunidad de desarrollarme en distintas áreas de la disciplina. En cada una de ellas, el poseer información de adecuada calidad ha sido fundamental en la toma de decisiones. Uno de los primeros acercamientos profesionales fue la salud pública, en el nivel primario de salud: la atención de personas en los centros de salud familiar. Allí, el disponer de investigaciones recientes y debidamente efectuadas permitieron brindar a la comunidad acciones seguras, pertinentes y con los atributos necesarios para contribuir a la mejora de la salud de las personas en los distintos momentos del curso de vida. Desde la perspectiva de la dietoterapia, identificar características individuales frente a una misma patología resulta factor gatillante de éxito en la acción brindada. Por ejemplo, podemos atender dos personas de la misma edad, sexo, diagnóstico patológico, con diferencia en el tiempo de diagnóstico, tratamiento, divergencias en los hábitos higiénico-dietéticos, cuya implicancia en la prescripción dietoterapéutica es la individualización.

Mientras escribo esto, pienso en lo importante que ha sido la “investigación” en la historia de la nutrición mundial. Muchas de las certezas que tenemos hoy son fruto de años de estudio, investigación. Producto de la observación de hechos se ha logrado erradicar patologías consecuencia de carencias nutricionales. A modo de ejemplo, podemos citar a James Lind, quien por el siglo XVIII, buscando tratar o curar el Escorbuto (enfermedad producida por carencia de vitamina C), con un grupo de marineros realizó “estudios clínicos” proporcionando suplementos, el grupo que recibió frutas cítricas fue el único que presentó mejoría. Y a la memoria se vienen trabajos clínicos más recientes y que fueron trascendentales tanto en mi formación como en la primera década de ejercicio profesional, como el estudio de la Cohorte de Framingham (1948), el cual ha dejado grandes contribuciones al tratamiento de las enfermedades cardiovasculares, al relevo de los estilos de vida saludable, y que, en mi caso en particular, al iniciar el siglo XXI, me llevaron a comprender el trabajo a diario realizado bajo el modelo CARMEN- que en esos años el Ministerio de Salud (con apoyo de la OPS) implementaba en los centros de salud de la época. Dicho modelo constituyó el pilar del actual programa Cardiovascular desarrollado en la atención primaria de salud.

La investigación resulta fundamental en el sector salud, por lo que mejoras

de las actuales formas de trabajo, implementación de nuevas prácticas, estudio de nuevas terapias farmacológicas como no farmacológicas, entre otras, resultan cruciales. En el ámbito alimentario -nutricional, el continuo y permanente estudio, al alero de textos como el de Raúl, permitirá implementar estrategias que respondan a las actuales necesidades sanitarias de la población.

El libro de Raúl Aguilera será un faro para los futuros investigadores, quienes a través de este tratado podrán profundizar en el estudio de las herramientas existentes que orienten al adecuado y correcto desarrollo del proceso investigativo, generando nuevas propuestas para el quehacer del sector sanitario.

Mari Alarcón-Riveros
Nutricionista
Jefe de Carrera Nutrición y Dietética
Universidad Católica de la Santísima Concepción